

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou. 10. ent. 1.<sup>a</sup> puerta. En Lérida, Mayor 81 2.<sup>o</sup> En Madrid Valverde 24 pr.<sup>a</sup> derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO—Consecuencias del fanatismo religioso.—A una Religion.—Comunicacion.—Pensamientos.—Máximas.

## CONSECUENCIAS DEL FANATISMO RELIGIOSO.

Hase dicho que el fanatismo religioso, especie de sombra fatídica, que se antepone á la armonía del hogar y al goce purísimo de la vida íntima, es el enemigo capital de la paz doméstica, pues relajando los dulces vinculos de la familia, pervierte las manifestaciones mas puras y espontáneas de la conciencia, y nosotros conveniendo tácitamente en ello, no por seguir rutinariamente la opinion de los demás, sino porque hemos visto en distintas ocasiones demostrada la verdad inconcusa de este aserto.

«Fanatismo en su verdadero sentido es alucinacion del espíritu, demasiada credulidad en todo, pobreza moral, atmósfera que envenena, costumbre que relaja, velo que ofusca la razon, prision donde el espíritu gime cautivo sin desarrollo moral é intelectual, sin luz, sin aire, sin vida, sin mas porvenir que el error, sin otro horizonte que las sombras y sin mas extension que el reducido círculo de una costumbre rutinaria ó una obsecacion sin limites.»

El fanatismo es la abdicacion de los mas legítimos é indisputables derechos del hombre, el error de los errores, la sin-razon por excelencia.

El fanático todo lo vé con el microscópio de la fé ciega, todo lo circunscribe al estrecho límite de una rudimentaria comprension; no vive, vejeta tristemente y su vida sedentaria á nadie es útil, pero en cambio es sumamente perjudicial.

El hombre que abdica de la notable facultad de pensar, deja de ser hombre para convertirse en cosa, en máquina que se mueve á impulso de agena voluntad, en autómeta que obedece á ocultos resortes.

Multitud de seres sufren aun hoy, en la plenitud del dia, en la plenitud del sol, en la plenitud del siglo diez y nueve, cuando todo, se agita con exuberancia, cuando la vida rebosa en la copa de las inteligencias los funestos efectos, los resultados fatales de la terrible y pernicioso influencia que ejerce en la familia y en la sociedad, ese mísero reptil que introduciéndose en las conciencias las emponzoña con su impuro hálito, ese estacionamiento del espíritu que enerva y atrofia el precioso distintivo de la razon.

Si nos fuera dable enumerar los múltiples males que el fanatismo ha causado, promoviendo esas terribles luchas sociales y familiares, que desde ha luengos siglos vienen siendo el azote de las humanidades, si posible nos fuera enumerar las víctimas que ha causado y causa de continuo con la estúpida intolerancia y el bárbaro



absolutismo que les son anexos, necesitaríamos cien tomos en folio, cuyas páginas harían estremecer aun al ser menos susceptible de sensibilidad.

¡Cuántas familias desunidas! ¡Cuántas ilusiones impunemente arrebatadas! ¡Cuántas inteligencias embrutecidas y relegadas al horrible in pace de la ignorancia y de los errores, por ese cuerpo opaco que se ha interpuesto durante un largo período de tiempo entre la humanidad y la civilización, por ese monstruo relleno de rencores que se llama fanatismo!

Para demostrar la verdad de nuestras aseveraciones, (harto demostrable por desdicha) para probar que no hay exageración en los juicios emitidos en las anteriores líneas, vamos á referir una pequeña historia, un triste drama, en el cual desempeñó el principal papel el fanatismo religioso, que es el peor de todos los fanatismos.

Entre los recuerdos que guarda nuestra mente, descuella el de una antigua condiscípula nuestra y amiga desde nuestra niñez. Elena era una virtuosa jóven de 16 primaveras, tan hermosa de alma como de cuerpo y de pensamientos tan puros como la mirada de sus lindos ojos azules como el cielo, una criatura en fin dulce, candorosa, inocente y crédula en extremo, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo. Nosotros la conocíamos á fondo y la profesábamos la mas tierna amistad.

Su piedad verdadera y la ingenuidad de su carácter de ángel hacíanla querer y rodeábanla de una atmósfera de admiración y de cariño, como su espléndida belleza había cautivado á mas de un corazón, que suspiraban envueltos en la mágica y misteriosa red de sus encantos. Entre sus mas rendidos y apasionados adoradores distinguíase un jóven señador, verdadera alma de artista, que había consagrado á Elena todo el amor, toda la ternura de que era susceptible su corazón entusiasta, y la hermosa niña que en un principio escuchó indiferente las amorosas protestas de su fiel amador, creyendo el amor un crimen que mancharía la cándida pureza de su alma, concluyó por olvidar los insidiosos consejos de su confesor, que la amenazaba de continuo con la cólera celeste (!) si se entregaba á las dulces expansiones del amor, y considerarse feliz con la viva pasión de aquel hijo privilegiado de las musas.

Elena y Carlos comenzaron se eterno diálogo, esos tiernos idilios tan insulsos y monótonos para los indiferentes, como llenos de poéticos encantos y de irresistibles atractivos para los enamorados.

D. Pablo el padre de nuestra amiga, era todo lo que se llama un hombre de bien; amable, bondadoso, condescendiente y muy amigo de sus amigos, quienes le creían completamente dichoso por que gozaba de una posición holgada y de la estimación de todos los que sabían apreciar sus excelentes cualidades, pero.... ¡lo que es juzgar por las apariencias! D. Pablo que generalmente se presentaba á sus amigos como el mortal mas afortunado del mundo, sufría una de esas penas intensas, que minan una existencia haciendo al fin sucumbir á su desdichada víctima. En resumen, el padre de Elena juzgado por lo que dejaba ver, era un hombre feliz, juzgado por lo que no quería enseñar, un desgraciado que vivía muriendo apurando hasta las heces la copa del dolor, y á nosotros que acostumbramos á estudiar el corazón humano, á nosotros que prescindiendo de la expresión mas ó menos placentera de los semblantes penetramos hasta el repliegue mas recóndito del alma, no se nos ocultó el verdadero estado de ánimo del bondadoso D. Pablo. Mas aún; avanzando en nuestro estudio, no tardamos en conocer la causa del amargo pesar, que vivía en el fondo de su pecho. Su esposa era buena en todos conceptos, pero fanatizada en sumo grado, abandonaba por una asidua asistencia á los divinos oficios las atenciones y deberes que exigían de ella su estado de esposa y madre, y no era esto lo peor. Supeditada por completo á la voluntad de su confesor, en quien veía el representante de Dios



en la tierra, le comunicaba hasta sus menores pensamientos, no daba un solo paso sin consultarle y miraba á su marido con cierta ojeriza, por que segun aquél, era un hereje, un impío, un réprobo, en una palabra un enemigo de la religion, toda vez que jamás asistia á las solemnidades del culto, ni cumplía los preceptos de la Iglesia y el desventurado D. Pablo que amaba con delirio á su devotísima esposa, se lamentaba en silencio de la odiosa sombra moral que levantaba entre su cónyuge y él una barrera de hielo. ¡Infeliz! mas de una vez nos sentimos conmovidos ante la espantosa soledad de su alma. Solo las caricias de la tierna y angelical Elena, concedian una pequeña trégua á su profunda amargura.

Un dia fuimos á visitar á nuestros amigos y encontramos á D. Pablo con la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del mas hondo abatimiento.

El padre de nuestra ex-compañera de colegio, al escuchar el amistoso saludo que le dirijimos levantó la venerable frente y nos miró con tanta tristeza, que sentimos llenarnos los ojos de lágrimas. Al ver la mortal palidez de su simpático rostro y los círculos amoratados que rodeaban sus órbitas, señas inequívocas del llanto y del insomnio le preguntamos alarmados:—¿Que tiene V. amigo mio? ¿Está V. enfermo? En nuestro acento debió advertir el vivo interés que su infortunio nos inspiraba, pues envolviéndonos en una mirada de gratitud nos dijo con voz melancólica:—Voy á confiarte el motivo de la desesperacion que hace presa en mí; tu sabrás comprenderme, por que los desgraciados se comprenden perfectamente. La estrecha amistad que te une á mi Elena y lo recto y sólido de tu juicio apesar de tus pocos años te hacen acreedora á mi confianza, por otra parte, yo necesito un corazon sensible á quien participar una desventura y tu hija mia enjugará mis lágrimas.

—Hable V. querido D. Pablo, le dijimos, deposite en el seno de nuestra amistad el dolor que le aflige, hágame partícipe de su amargura en la conviccion que tomaré una parte muy activa en ella y quien sabe si podré proporcionar a V. algun remedio eficaz.

D. Pablo dejó vagar por sus labios una sonrisa que hacia llorar y exclamó:—¡Imposible, tu buen deseo te engaña, pero yo no debo hacerme ilusiones, que pronto habría de ver desvanecidas, no, no debo abrigar esperanzas cuya pérdida me seria doblemente dolorosa. Lo repito querida niña, tú no puedes hacer nada por mí porque mi mal es de una naturaleza que excluye todo remedio!

—Sin embargo.... insistimos nosotros.

—Escúcha, repuso sin dejarnos terminar nuestra frase y te convencerás que la enfermedad moral que me consume es incurable. Tu sabes hasta que punto amo á mi hija, como tambien que sus tiernos desvelos y su delicadísima ternura mitiga mi infortunio, pues bien ésta criatura angelical, que es el todo de mi existencia, me abandona para siempre cediendo á los inícuos consejos de su confesor está resuelta á tomar el velo; y al decir esto con voz ahogada enjugaba dos gruesas lágrimas que rodaban por sus pálidas mejillas. Sí, continuó exhalando un profundo suspiro, esa niña cándida, inocente y pura que es mi encanto y mi alegría, va á sepultar la espléndida belleza con que la ha dotado el cielo y los tesoros de virtudes cristianas que hacen de ella un sér adorable, en el triste recinto de un claustro. Renuncia al cariño inextinguible que la profeso y á los purísimos goces del amor y la amistad para consagrarse á esa existencia monótona y egoista que se llama vida monástica.

—¿Pero es eso posible le preguntamos sorprendidos, ella tan buena, tan cariñosa, es posible repito se muestre insensible al dolor de V.? No tema querido amigo, yo hablaré á Elena y si queda en su alma un resto de filial piedad, le haré rechazar las pérfidas sugestiones de ese indigno sacerdote que causa la desventura de V. D. Pablo movió lentamente la cabeza en señal de duda. Si, proseguimos despues de reflexionar



breves instantes, casi me atrevo á augurar un buen éxito á mis tentativas. Elena tiene un corazon muy hermoso y no podrá escucharme sin conmoverse.

Efectivamente objetó, mi hija es un ángel, pero está tan profundamente dominada por el fanatismo que mas bien obedece una orden de su confesor, que una súplica mia y ese mal ministro del altar, incansable apologista de la vida monástica, abusa de su funesta ceguedad y me arrebató la vida con mi Elena.

Nos despedimos del pobre D. Pablo, procurando tranquilizarle y prometiendo volver al siguiente dia para ver de hacer que Elena renunciase á su fatal propósito de pronunciar unos votos, que separándola del concierto social, la haria vivir en perpétua clausura.

Volvimos á la tarde siguiente y nos indicaron, que Elena estaba en su cuarto. Nos dirigimos á él y al rumor que produjo nuestros pasos la hija de D. Pablo levantó la cabeza que tenia inclinada sobre un bastidor que descansaba sobre sus rodillas en el cual bordaba primorosamente un precioso ramo de flores, cuyas finísimas hojas parecian temblar á impulsos de la brisa. Saludamos á Elena cordialmente y sentándonos á su lado dimos principio al siguiente diálogo.

—«Celebro, la dijimos, la favorable coyuntura que me permite hablarle sin testigos.

Nuestra antigua condiscípula nos miró con extrañeza, sorprendida sin duda de nuestro preámbulo.

—¿Con que es cierto, dijímosle, que estás resuelta á dejar el mundo y entrar en un convento á formar parte de una comunidad religiosa? ¿Lo has pensado bien?

—¡Cómo! ¿quién lo ha dicho?.....

Tu padre Elena, tu desgraciado padre, que está inconsolable desde que supo tu resolución, y morirá de dolor si le abandonas; pero tú no harás eso no es verdad, Elena mia, añadimos cogiendo entre las nuestras una de sus blancas y aristocráticas manos, no, no lo harás, tú eres demasiado buena hija, para asesinar moralmente al venerable anciano á quien debes la existencia. Nuestra amiga nada contestó pero de sus hermosos ojos brotó un raudal de lagrimas que inundó sus frescas y aterciopeladas mejillas.

Alentados nosotros con aquella muestra de sentimiento proseguimos.

Dime que no te separarás del noble cuanto infortunado autor de tus dias, dime que rechazarás los perniciosos consejos del inicuo sacerdote que te induce al olvido de un deber sagrado. Elena fijó en nosotros sus grandes ojos con expresion de infinito disgusto y—veo con pesar, nos dijo, que hablas con notoria injusticia de mi virtuoso confesor.

—No, amiga mia no, nos apresuramos á contestar, el sacerdote que trata por medios reprobados sumir en perpétua desventura á un semejante suyo no merece otro calificativo. Créeme tu confesor abusa de tu cándida inocencia; que por dicho de su estúpido fanatismo te induce á cometer un crimen de lesa respeto filial, haciéndote pronunciar unos votos que tantas desgracias han causado pintándote con vivísimos colores una vida fria y egoista en la cual no tardarias en languidecer como la flor á quien se priva de los benéficos rayos del sol. Tú no debes pronunciar esos votos tan infelices como irrevocables, que te enterrarían en vida, no, tú no debes renunciar al mundo, ni á esa existencia llena de santos dolores y de dulcísimas alegrías, que se llama la vida del hogar. Hasta las aves forman sus nidos ¿porqué no le has de formar tú tambien? Oye Elena tu padre sueña con unirte á un hombre digno de tí y ¿porqué has de oponerte á la realizacion de este incesante sueño de su vida? Inútilmente buscarás la salvacion de tu alma en una de esas tumbas de vivos que se llaman monasterios y en medio de una comunidad de mujeres sin corazon. Si piensas triunfar de



las tentaciones sustrayéndole á la lucha de la vida, vencerás sin gloria y tu victoria harto fácil no te abrirá ciertamente las puertas de los cielos; en cambio si te decides á romper tus compromisos con tu confesor, á sacudir su odiosa tutela y unirte con el lazo indisoluble del matrimonio á ese jóven que te ama con toda la vehemencia del amor primero, á ese sacerdote de la poesía que te hará tan feliz como desdichada serías en el claustro, atraerás sobre tu frente las bendiciones de los buenos espíritus.

Por última vez Elena, yo te ruego por tu bien que desoigas los consejos de tu director espiritual. No temas su yogo, ¿no tienes la ternura de tu noble padre y el amor del generoso Carlos? pues bien, porque dudas?

Elena trémula y conmovida escuchaba silenciosa nuestras frases y cuando nosotros creímos que correría á abrazar á su buen padre prometiéndole no separarse nunca de su lado, vimos con indescriptible sorpresa y gran sentimiento que se levantó profundamente contrariada.

—Adios, nos dijo, no puedo continuar escuchándote, me condenaría irresiblemente. Te compadezco sinceramente, añadió porque estoy segura de tu condenacion eterna, y al pronunciar estas últimas frases salió precipitadamente de la habitacion dejándonos mudos de asombro.

Ignoramos el tiempo que permanecemos con la vista fija en la puerta por donde acababa de desaparecer aquella jóven tan fanatizada. Abandonamos la casa sin despedirnos del infeliz D. Pablo. No quisimos ser portadores de malas nuevas; temimos aumentar su sufrimiento participándole el mal resultado de nuestras gestiones.

Algún tiempo despues se consumaba el martirio de aquel padre infortunado. Poco sobrevivió á la profesion de la jóven Elena.

Su esposa murió despues legando á la Iglesia una regular fortuna y dejando perecer de miseria á sus parientes mas próximos. En cuanto á Carlos, hemos sabido que despues de atentar contra su vida partió á Cuba donde propaga con ardor el nacionalismo cristiano.

¿Que os parece lectoras mías el verídico relato que acabo de narraros? Ved en él los frutos podridos del árbol muerto.

Apréndase en este episodio lo que suele reportar el fanatismo religioso. No permitan los padres que sus hijos sean educados bajo la tutela de ningun sacerdote de las religiones positivas que tantos males causan al individuo, á la familia y á la sociedad.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

---

## A UNA RELIGION.

---

¡Cuanta compasion me inspira  
Esa pobre religion,  
Que para eterno baldón  
Alzó funeraria pira,  
¡En aras de la mentira!  
¡En aras de la impiedad!....  
Negó la augusta verdad  
De la ciencia soberana,  
Y con crueldad anti-cristiana  
Maltrató á la humanidad!

—  
Y á los sabios mensajeros  
De las verdades divinas,

Ella coronó de espinas;  
Y arrojó á los quemaderos  
A los grandes misioneros,  
Los inspirados profetas  
Que hablaban de otros planetas  
Y de otros mundos mejores:  
Condenó á horribles dolores  
En sus prisiones secretas.

—  
¡Se complació en torturar  
A la humana inteligencia,  
Calificó de demencia  
El derecho de pensar;



Quiso en su credo encerrar  
Al humano pensamiento;  
Pero fué vano su intento  
Que el espíritu se inflama  
Analizando; y su llama  
Atraviesa el firmamento!

Podrá el fuego consumir  
Nuestro cuerpo deleznable;  
Pero el alma es impalpable  
Y siempre tiende á subir.  
Ella vé del porvenir  
Los misteriosos arcanos,  
Compadece á los tiranos  
Que en su ceguedad notoria,  
Manchan con sangre la historia  
De los miseros humanos.

¡Pobre religion! tu yugo  
Oprimió á los grandes sábios:  
Les inferistes agravios  
Y tú fuistes su verdugo,  
Triste destino te plugo  
Elegir en tu locura,  
¡Ay! de aquel que la impostura  
Llega en *Credo* á convertir  
Y se goza en perseguir  
La verdad de Dios hechura.

Pasan los siglos de horror  
Y al fatal oscurantismo  
Lo precipita al abismo  
El progreso vengador,  
Que del tiempo vencedor,  
Y campeón de la verdad,  
Le dice á la humanidad:  
¡Honra á tus libertadores!  
¡Recuerda á tus redentores!  
¡Vuelve por tu dignidad!

Hónralos, uno por uno  
Porque á ellos la luz se debe;  
Y hoy el siglo diez y nueve  
Recuerda á Giordano Bruno,  
El elocuente tribuno  
Que murió sin vacilar,  
Y les dijo al escuchar  
A sus jueces: «En conciencia  
El fallo de esta sentencia  
Mas que á mi os hace temblar.»

Giordano tuvo razon;  
El que lo cierto posee,  
El hombre grande que cree,  
El que tiene convicción  
Y siente la vibración  
De la vida universal,  
Su envoltura material

Mira con desden profundo;  
Que el dolor dura un segundo  
Y la ciencia es inmortal.

Tu cuerpo, Giordano Bruno,  
Se consumió en las hogueras,  
Mas tus palabras postreras  
Aún vibran, noble tribuno,  
Los sabios, uno por uno,  
Las repiten con afán,  
Todos ansiosos estan,  
Por decir: ¡qué grande fué!  
Y tu firmeza y tu fé  
Los siglos respetarán!

Y en las edades futuras,  
Cuando la ciencia bendita  
Suba esa escala infinita  
De las celestes alturas,  
Las almas nobles y puras  
Evocarán tu memoria,  
Siendo de la humana historia  
Uno de sus redentores;  
¡Y brotarán siempre flores  
En el vergel de tu gloria!

Y tú ¡pobre religion  
Que con arteros amaños  
Tuviste preso ocho años  
En tu horrenda Inquisición,  
Al que, fiel á su razón,  
No abjuró de su creencia,  
Rindiendo culto á la ciencia  
Con amor grande y profundo;  
¿Qué podrá darte este mundo  
Como justa penitencia?

¡Tienes tanto que pagar!.....  
¡Tienes tanto que sufrir!.....  
Que tu horrible porvenir,  
Religion, me hace temblar!  
Cuenta á Dios tienes que dar  
De la luz que te entregó;  
Un cargo te confirió,  
Que cumplirlo no has querido;  
Torpeza, merece olvido;  
Pero tu injusticia.... nó.

Que tú has pecado sabiendo  
Que quebrantabas la ley;  
Amordazando á tú grey  
Y sus pasos deteniendo;  
Su existencia convirtiendo  
En esclavitud odiosa,  
Sin dejar que el alma ansiosa  
Se elevase en raudó vuelo,  
Presa en las redes del cielo  
Y una mansión tenebrosa.



Que negaban la verdad  
Y la justicia de Dios;  
Tú has hecho al hombre ir en pos  
De la densa oscuridad,  
Tú has dado á la humanidad  
Martirios inconcebibles,  
Y torturas tan horribles  
Que se ofusca el pensamiento,  
Al ver el ensañamiento  
De esas luchas tan terribles.

Entre la humana razon  
Y el teocratico poder;  
¡Cuán espantoso es tu ayer!....  
¡Pobre! pobre religion!....  
Me inspiras tal compasion!....  
Porque impune nada queda;  
Suceda lo que suceda,  
Se ha de cumplir su destino;  
Todo en el órden divino  
Dentro de su órbita rueda.

De todas tus invenciones  
Tocarás los resultados,  
Que tiene sus justos grados  
La ley de compensaciones.  
Las nuevas generaciones  
Te mirarán con horror,  
Les inspirarán pavor  
Los sucesos de tu historia,  
Y en tu vida expiatoria  
Siglos tendrás de dolor.

Para los génius, el bien  
La grandeza y los honores!  
Los perfumes de las flores  
Y las glorias del edén!  
Considerarlos sostén  
De cuanto en el mundo avanza,  
Que son puertos de bonanza,  
Oásis en los eriales,  
Y de nobles ideales  
Realidad de la esperanza.

Y para el que avasalló  
Humillacion sin medida,  
Pagando vida por vida  
Todo cuanto destruyó,  
¿Llegó ya tu tiempo? nó;  
Pero no se hará esperar,  
Religion, no has de olvidar  
Que en la ley Omnipotente  
Se paga diente por diente!....  
¡Cuánto tienes que pagar!

¿Cuántos génius sin ventura  
Por tí han vivido muriendo,  
En su corazón sintiendo  
La mas horrible tortura!  
¿Cuántos á la sepultura  
Lanzastes en tu poder!....  
El fin que vas á tener  
No es necesario decir,  
Que recoge el porvenir  
La cosecha del ayer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## COMUNICACION.

Consecuentes con nuestro propósito de publicar comunicaciones de espiritus arrepentidos, hoy publicamos la de un espíritu que en su última encarnacion fué un ministro del Altísimo, labró la ruina de una familia que durante cuarenta años vivió en la gloria, y de ésta, pasó al infierno por los consejos del desgraciado, (que hoy arrepentido,) dirigiéndose al que mas daño hizo sostuvo con él el diálogo que copiamos á continuacion.

Señor que llamas á mi espíritu, hace poco conturbado bajo el peso enorme de sus remordimientos: aquí me tienes dispuesto á pedirte gracia por los muchos pesares que, en el error de la profana doctrina de que fuí Ministro, procuré á tu espíritu. (Le dije con la mente que ya lo habia perdonado y que oraba cada dia por él)

Perdonado me tienes, ya lo sé; pero esto no puede bastarme aun cuando tú no puedes hacer ya más por mí. Dios que mide hasta el último quilate la maldad que se encierra en el corazon de los hombres, ha medido la que en el mio se alberga, y de la expiacion de ella, no habrá caridad, por grande que sea, que pueda jamás redimirme.

Hombre fuí que con mentida fé, arrastré á la disolucion y esparcimiento á una familia que vivia unida en santa paz y obediencia á sus naturales protectores. Solamen-



e una vida en que sufra iguales dolores podrá hacerme purificar de los que te produje, lanzando á tus hijos y esposa en el camino de la desobediencia y el desamor.

Hombre fui, que por avaricia, arrojé á tus hijas en la senda de tu desgracia, haciéndolas contraer lazos que su padre desaprobaba para que de ellos me reportara beneficio.

Hombre fui, que, salvando con la mas negra perfidia, las apariencias, procuraba infiltrar en el corazon de tus hijos la ingratitud y la palanca del vicio en su no pervertida conciencia.

Hombre fui, que desoyendo la voz de la justicia y de la razon, sembró la discordia en una union de dos almas por tan largo tiempo atadas con los lazos del amor y la familia, por el solo y principal interés de Secta.

Hombre fui, que hollé la forma y reputacion bien sentados de un hermano que siempre fué bonrado, y que, por mi debió ser siempre respetado.

Hombre fui, en quien la lascivia y la concupiscencia fueron sus mas inofensivos delitos.

Fuerza será que tantos crímenes, encubiertos por una refinada hipocresía, tengan el justo y merecido castigo. Dios tenga piedad de mi mala hombría en la tierra.— Adios (en este momento le dije, con la mente, que ya que estaba arrepentido, ejerciese la caridad con sus víctimas de inspirarles el mismo sentimiento) y siguió.

Debes observar que los espíritus que como yo se encuentran cubiertos de pecados nada podemos inspirar, por que eso solo está reservado á los que salieron grandes de sus pruebas. Dios permita que así pueda yo salir de las expiatorias que me esperan mas de una vez, por que muy agoviado me veo por mis crímenes.

Adios.

## PENSAMIENTOS.

La libertad de enseñanza: será la regeneradora del Universo.

El Pensamiento libre es la base de nuestra sociedad; no tiraniceis el pensamiento y tendreis sabios.

El rezo de rutina es como árbol carcomido, que no dá fruto, pensar en el porvenir y obtendreis flores.

*David Pardo Gil.*

## MÁXIMAS.

El hombre que da su parecer sin que nadie se lo exija, y que prodiga sus consejos sin que nadie se los pida, es un necio orgulloso.

No hagais mal á nadie, ya sea perjudicándole, ó ya omitiendo el hacerle bien, á que vuestro deber os obliga.